

¿Qué estuvo tan mal? Parte 2

Erick Lopez R.



Image not found.

Capítulo 1

¿Qué estuvo tan mal?

Parte 2

- *Apúrate papá que se nos hace tarde.*
- *Adelántense ustedes dos, yo los encuentro después.*

El padre se quedaría en casa por unos cuantos minutos, mientras tanto, se fue a su habitación y abrió su caja de recuerdos, sostuvo una fotografía y comenzó a dar charla en su mente con una voz suave:

“Hola, mira a tu hermano, al fin se gradúa, sé que estás orgulloso de él. Te recuerdo aún el día en que naciste, claro que el doctor no me dejaba pasar, es porque tal vez no quería que grabara con la cámara. Cuídanos a todos, no dejes que nada malo nos pase, pero sobre todo a tu hermano, él es quien necesita más apoyo, ayúdalo a salir adelante y cuando creas que haya perdido el control... muéstrale el camino correcto. Te queremos.”

Se secó las lágrimas y guardo la fotografía. Un gran festín les espera, puesto que se celebrará la graduación de su segundo hijo, Erick.

Al día siguiente, en la hora de la cena, el padre saca una caja del tamaño promedio de la mitad de una persona y lo pone al costado de su hijo:

- ¡Felicitaciones! Te hemos traído un obsequio, espero que te guste.
- Wao... ¿qué será?

Comenzó a abrirla y se tomó la sorpresa de que ésta estaba compuesta de varias cajas, cada vez más diminutas, todos comenzaron a reírse, miraba su rostro de alegría, se fijaba en algunos detalles que le hacían recordar a su primer hijo, lo miraba fijamente que por un segundo parecía él, al poco rato termino de abrir las cajas y se dio la sorpresa de que se trataba de un celular nuevo:

- Gracias papá -se acercó a darle un abrazo.
- Que te parece, si me das tu celular y te quedas con el nuevo.

En ese instante, la madre agarro el champagne y alzó la copa muy alto diciendo:

- Quiero brindar; por nosotros y por nuestro esfuerzo que damos día a

día.

Y los tres gritaron ¡salud! en coro, al compás de la música y celebraron juntos una vez más, la comida exquisita en la mesa y la noche cada vez más iluminada bajo la luz de la luna llena.

Después de casi un año, sus padres decidieron retirarse de la casa para tomar unas vacaciones, pero, había un solo detalle que a ellos no les iba a gustar, Erick no quería ir con ellos. Muy aparte de querer librarse de todo el peso de encima, él no quería salir de casa ya que aprovecharía el silencio para estudiar y concentrarse, así que les pidió que no rogasen porque ya estaba decidido a quedarse, es más, les pidió que se diviertan mucho y que boten todo ese estrés que se juntaba en casa...

- ¿Estás seguro que vas a estar bien? -le dijo el padre poniéndole la mano a su hombro.

- Si ustedes lo están, yo también lo estaré, no hay de qué preocuparse.

- Hijo, en la refrigeradora hay carnes y verdur... -dijo la madre.

- Mamá... no es necesario que me lo digas, gracias. -interrumpió con una débil sonrisa.

Alistaron maletas y salieron de la casa directo al terminal de autobuses. Juntos, los tres, se despidieron y cuando subieron al autobús agitaron sus manos como en señal de despedida mientras Erick les grababa con el celular.

Sus padres visitaron diferentes lugares y paisajes, fotografiaron todo a su paso y disfrutaron de diferentes platos. Erick se comunicaba con sus padres cada semana por video llamada, cada domingo que pasaba, para él era como reunirse con sus amigos, no tenía a nadie a su lado pero estaban sus padres hablando y hablando de cómo les iba en la semana.

Hubo un mes, en que no podía comunicarse, llamaba y llamaba por largos ratos, pero el celular le respondía con un "deje su mensaje" o simplemente no sonaba. Segundo mes sin responder, sin ninguna señal de sus padres, sin mensaje que leer.

Para Erick los días se convirtieron en cargas muy pesadas, en sus ratos libres, se sentaba justo detrás de la ventana y ponía música mientras divisaba el camino por donde ellos siempre venían, se los imaginaba caminar por aquel pasadizo y después se quedaba dormido entre brazos.

Por las noches, apagaba todas las luces y en la mesa ponía varias velas para la iluminación, ponía música con el volumen suave y disfrutaba de platos que él mismo los preparaba. Dejaba restos de comida que le sobraba y los botaba a la basura, sin importar la cantidad, pero cada vez era más la sobra. Se servía la comida en platos descartables y ya no utilizaba los platos de la cocina, lo más práctico y sencillo era agarrar el celular y hacer un pedido de comida rápida.

Desde ese momento, se enfermaba muy seguido, tenía dolores de estómago que tenía que recurrir a las pastillas a tal punto de vomitar. No podía comunicarse con sus padres, no había ningún rastro de ellos y no sabía si estaban bien o no.

Quería escuchar un "buenas noches" de parte de ellos, pero nada, ni un sonido se escuchaba en la casa.

Cuando regresaba por las noches, sentía un silencio y vacío interior, una fría soledad invadía todo su territorio. Quería tener a sus padres en casa, pero no había forma de comunicarse con ellos, quería abrazarlos, quería sentir ese calor familiar, sentir ese molesto ruido de la radio en la cocina, escuchar la televisión, los jaloneos de mamá, las lisuras de papá y sobre todo... un buenas noches, pero, solo se escuchaba silencio y vacío puro.

Un día por la madrugada, el celular parecía estar sonando, se despertó y comenzó a buscar por toda la cama hasta que lo encontró en medio, se alegró, puesto que en la pantalla del celular decía: "Papá, llamando".

- ¿Cómo están? –dijo asustado.
- Nosotros estamos bien. ¿Cómo estás tú?

Escuchar eso era un alivio, pero, no quería preocuparlos, así que mintió.

- Yo estoy de maravilla, como pez en el agua. No se preocupen.
- Ya estamos empacando las maletas hijo, nos regresamos a casa, mañana temprano nos vemos.

Se alegró aún más, incluso, no quiso decirles nada, solo habló con un tono alegre:

- Los espero entonces, cuídense mucho.

Al colgar el celular, saltó de emoción, y gritó "¡SÍ!":

- Vendrán mis padres; arreglaré todo cuando regrese de trabajar,

limpiaré la casa, botaré la basura, regaré las plantas, seré el héroe...

Y con las manos en la cintura y el pecho en alto, sale de casa al trabajo con esas ganas de seguir adelante, incluso, se despidió abrazando a su mascota.

Ya por la tarde, abre la puerta y bota su mochila en el sillón, empieza a sujetar la escoba y a barrer rápidamente, por todos los lados de la casa había muchas bolsas de productos chatarra, restos de comida, y todo empezaba a acumularse en gran cantidad, la cocina, el cuarto... en fin, muchas bolsas de basura se juntaron afuera, esperando a que lo recoja el camión. Estuvo muy agotador, pero la limpieza no había sido en vano sin antes darse un buen duchazo con agua tibia y probar de la deliciosa cena que se preparó y eso le dio mucho sueño, que subió a su cuarto y se acomodó en la cama... dulces sueños le espera.

A la una de la mañana, su celular empieza a sonar, estaba muy cansado puesto que los olvidó en la mesa de la sala y no escuchaba desde ahí.

A las 6 de la mañana, un fuerte golpe es escucho en su puerta, alguien estaba tratando de llamar su atención, así que se levantó con ganas, bajó las escaleras y cuando ya estaba cerca de la puerta escuchó la voz de su mejor amigo, tenía los ojos húmedos, parecía que iba a llorar y le dijo en un tono débil:

- Lo que te voy a decir, seguro no me lo vas a creer...

En su mente creía que algo raro le estaba sucediendo:

- Tienes que ser fuerte, por favor -le dijo mirando a sus ojos.

- ¿Qué es lo que te sucede?

No tenía el valor de decirle, algo raro estaba sucediendo, así que tomo aire y dijo:

- Tus padres acaban de fallecer en un accidente.

Por supuesto que no lo creía, se agarró la cabeza, miró a todas partes...

- Como... ¿Cómo sabes eso?

- Acabo de verlo en las noticias, el bus en el que iban chocó con un camión provocando un incendio... nadie logró salir con vida, ahora mismo

está pasando por la tv.

"Un terrible accidente de tránsito dejó el choque de dos buses, provocando la muerte de los pasajeros, hemos podido encontrar la relación de nombres y estos son los que viajaban en el bus..."